

Juan Avilés, José Manuel Azcona y Matteo Re (eds.), *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, Madrid, Sílex, 2019, 631 pp.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.40.2020.899-902>

El libro reseñado, se presenta como un “trabajo que busca estudiar en profundidad la deriva de una parte de los protagonistas juveniles del Mayo del 68 que terminarán llevando hasta el extremo final su postulado” (pp. 15-16). Desde un inicio muestra su riguroso carácter científico y su alejamiento de tópicos y especulaciones al exponer que “postular una relación entre la ilusión, el idealismo y la frescura juvenil que caracterizaron las protestas de los sesenta y el sórdido terrorismo de la siguiente década provoca de entrada rechazo” (p. 12).

Esta obra tiene una gran fortaleza: su gran visión de conjunto que también se expone desde un inicio y que se puede apreciar desde su índice de contenidos, en el que encontramos visiones culturales del fenómeno, teoría sobre el terrorismo y casos concretos de España, Italia, Francia, Reino Unido, Alemania, EEUU, América Latina y Palestina. Todo ello con sus consiguientes relaciones transnacionales ya que estos movimientos tenían vínculos y relaciones entre sí. Su recorrido cronológico también es amplio y poco frecuente, ya que normalmente estas obras acostumbran a tratar los años 60 e inmediatamente posteriores a 1968, sin adentrarse en sus coletazos finales o en la llegada de un nuevo contexto político. Es un libro que ofrece gran cantidad de información, y su estructuración nos ayuda a poder seguir el hilo conductor. Sin duda es densa, pero porque es necesario para tener una correcta visión de conjunto –como los autores de la propia obra pretenden desde un inicio (p. 14) y se postula como una obra de referencia obligada para los futuros estudios de este tipo en España. No sólo por la información condensada, sino por análisis que ofrece y por la enorme bibliografía en la que soporta sus tesis.

El libro se estructura en tres grandes bloques, siguiendo un orden temático: el primer bloque ofrece una visión de conjunto a partir de cinco artículos que tratan el terrorismo revolucionario y su surgimiento, la expansión por todo el globo de esta tendencia, el modelo latinoamericano, sus lazos o conexiones transnacionales, y finalmente su relación con el nacionalismo radical; el segundo bloque se centra en el aspecto cultural, analizando la relación con el ámbito contracultural, la relación de la cultura con el modelo revolucionario, de la violencia con los intelectuales, como se refleja en el cine la etapa más dura del terrorismo en Europa, y finalmente la

canción protesta; para finalizar, tenemos un tercer bloque con toda una pléyade de estudios monográficos del caso español –ETA, maoísmo-, italiano –neofascismo y maoísmo-, Alemania –Fracción del Ejército Rojo-, Gran Bretaña y Córcega, y finalmente casos extraeuropeos como Palestina y los EEUU.

Es necesario poner esta obra en relación con otros trabajos que se han realizado. En España se suele poner de relieve la relación de las vías revolucionarias o el radicalismo político –sea revolucionario o contrarrevolucionario-, con la violencia política. Mencionan que existe un contexto europeo de violencia desde la izquierda y nuevas organizaciones de este ámbito político entre los años sesenta y ochenta. A estas organizaciones de nuevo cuño, las han calificado como Nueva Izquierda o extrema izquierda. También han optado por calificar su acción violenta como “terrorismo revolucionario”<sup>1</sup>. En España se ha estudiado con más rigor el aspecto concreto de la violencia o el terrorismo, como se puede ver en los casos concretos de estudios que se ha encontrado sobre el FRAP<sup>2</sup>. En la obra de José Manuel Roca, hay un artículo en torno a lo que ha llamado “la tentación de las armas” que sufrió esta izquierda radical durante su formación y acción política<sup>3</sup>. En torno a la represión de estos grupos armados también hay aportaciones como la de Pau Casanellas en torno a la virulencia acometida por la dictadura Franquista sobre los intentos insurreccionales o ataques terroristas contra su estado e instituciones, en especial los acometidos por ETA<sup>4</sup>. Y enmarcado en un discreto repunte de publicaciones que estudian

<sup>1</sup> Podemos ver esta caracterización en diversas obras especializadas en la violencia política: Sophie BABY, Olivier COMPAGNON, Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Europa del Sur – América Latina*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, pp. 66-69; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *El terrorismo en Europa*, Madrid, Arco/Libros, S.L, 2002; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA (ed.): *Políticas del miedo. Un balance del terrorismo en Europa*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

<sup>2</sup> Se puede ver en: Lorenzo CASTRO MORAL: “El terrorismo revolucionario marxista-leninista en España”, *Historia del Presente*, nº 14, 2009, pp. 39-56; Ana DOMÍNGUEZ RAMA: “La “violencia revolucionaria” del F.R.A.P durante el tardofranquismo”, en Diego ITURRIAGA BARCO, Carlos NAVAJAS ZUBELDIA (coord.): *Novísima. Actas del II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño: Universidad de la Rioja, 2010; Francisco José SETIÉN: “El FRAP entra en escena. Discursos, mensajes y opiniones en la prensa de la época”, *Historia y comunicación social*, 1999, nº 4, pp. 361-378.

<sup>3</sup> Lorenzo CASTRO MORAL: “La izquierda radical y la tentación de las armas”, en José Manuel ROCA VIDAL (ed.): *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, Libros Catarata, 1994, pp. 133-155.

<sup>4</sup> Pau CASANELLAS: *Morir matando. El Franquismo ante la práctica armada. 1968-1977*, Madrid, Catarata, 2014.

todas estas relaciones, podemos encontrar también la obra que reseñamos, que aporta una visión de conjunto, amplia y transnacional a todo ello.

Un gran acierto de la obra, es el aspecto teórico de la violencia terrorista. Más allá de los casos concretos en los que se aplica el modelo teórico o de los que se deduce, es muy interesante ver el intento de crear un marco teórico para el terrorismo contemporáneo originado a partir de Mayo del 68. Un buen intento de ir definiendo ideológicamente las tendencias que originan este terrorismo: etnonacionalista, revolucionario y extrema derecha (p. 35). Hay un símil en esto, con los estudios de la izquierda radical, en la que también se definía que uno de sus ejes ideológicos al nacionalismo, algo en lo que concuerdan Laíz Castr,<sup>5</sup> Roca<sup>6</sup>, o más recientemente, Sans Molas<sup>7</sup>. Me parece interesante hacer énfasis en que estas ideas fuerza no son independientes unas de otras, es decir el nacionalismo y lo revolucionario se conjuntaban en organizaciones como ETA o IRA, o en menor medida en Terra Lliure y MPAIAC. Esto último, parece ser una paradoja por la relación del eje nacionalista con la cuestión transnacional y las influencias mutuas de estas organizaciones o sobre todo, con el llamado “internacionalismo proletario” y las tesis clásicas antiimperialistas. Esta aparente paradoja queda resuelta con el interesante capítulo de las influencias externas, en el que se habla de la relación entre el nacionalismo y el antiimperialismo (pp. 75-83) en vinculación con la tesis maoísta de los Tres Mundos.

En cuanto a la violencia política, sin duda las reflexiones en torno a la progresiva escalada según los tipos de acciones realizadas, resultan muy interesantes y esclarecedoras (pp. 27-38). De la defensa discursiva de ella y su necesidad, a las acciones de baja intensidad, hasta llegar finalmente al terrorismo revolucionario. El caso español resulta muy interesante y ha sido ampliamente estudiado en las obras que he citado anteriormente de Baby, González Calleja o Laíz Castro. Al fin y al cabo, no se pueden entender estas acciones como algo romántico-idealista, como una locura o falta de escrúpulos, o como ideas espontáneas que sobrevuelan las cabezas de los jóvenes revolucionarios. Es más bien una evolución dialéctica, con saltos cuantitativos y cualitativos hasta finalmente, dar el paso. Normalmente, este paso no se da y se queda en lo que definen como una “violencia difusa de baja intensidad, que no debe confundirse con el terrorismo” (p. 45).

---

<sup>5</sup> Consuelo LAÍZ CASTRO: *La izquierda radical en...*, pp. 14-15.

<sup>6</sup> José Manuel ROCA VIDAL: *Poder y pueblo. Un análisis...*, pp. 209-212.

<sup>7</sup> Joel SANS MOLAS: *Militancia, vida y revolución en los...*, p. 89.

Queda claro, que apreciamos un carácter muy positivo en la obra y lo que nos aporta. Ahora bien, hay una serie de cuestiones sobre las que resulta pertinente establecer dudas en el enfoque propuesto: en general, las críticas que planteamos son en torno a que el contexto español presenta diferencias a tendencias globales que se describen sobre la violencia o radicalismo político, o el ambiente del 68, por un contexto particular, marcado por la existencia de una dictadura militar. El desarrollo revolucionario o de izquierda radical tuvo características diferentes al resto de Europa, y de hecho esto está pendiente de ser comparado de forma exhaustiva con otros contextos similares –Portugal y Grecia-. El uso del término amplio de Nueva Izquierda (p.21), puede resultar ineficiente, sobre todo porque puede llegar a ser útil en otros países, pero en España, con una mayoría marxista-leninista tan clara, no parece el mejor término –aunque comprendemos que su uso ha sido popularizado por teóricos de la izquierda internacionales como Teodori, Eley o Kolakowski-.

Al hilo de esto último, cabe mencionar que la concepción de la nueva izquierda intelectual europea que se menciona con varios autores de referencia como Marcuse, Lukács o Bloch (p. 247) habla de autores que no se tenían en cuenta e forma mayoritaria en España. Las referencias reales eran los 4 clásicos del marxismo-leninismo –Marx, Engels, Lenin, Stalin (este último en menor medida)- o de Mao Tse-Tung, y Trotsky en algunos casos – con la LCR, LC, AC o el POUM recompuesto-. En todo ello, OCE(BR) o el MC en sus inicios, sí trataban autores fuera de la línea marxista-leninista y maoísta, pero fue durante poco tiempo en sus inicios ideológicamente eclécticos. Finalmente, quizá echamos en falta en general, relacionar la cuestión tercermundista con la tesis maoísta de la guerra de guerrillas inserta en la Guerra Popular Prolongada, tanto en la explicación de la influencia maoísta en muchas guerrillas, como en la de FRAP-GRAPO que tenían esta cuestión como punto en común, debido a su idolatría enfermiza maoísta (p.381). Es un tema que normalmente se trata muy poco, pero era una de las influencias clave de las tesis maoístas en estos años y las organizaciones que se generaron, al igual que la lucha de líneas, la crítica interna al liberalismo, el vocabulario rimbombante y poético, la admiración por la Gran Revolución Cultural o el análisis del Tercer Mundo.

Samuel CALATAYUD SEMPERE  
Universidad de Valencia  
scalatayudsempere@gmail.com